

Al margen del concierto de Hampton

Vino Lionel Hampton y su magnífica orquesta a Barcelona. Dos actuaciones maravillosas, con lleno hasta los topes y con un éxito opoteótico. Aunque la prensa no señaló este acontecimiento (o es que a nosotros se nos pasó por alto), nos consta por los muchos aficionados de Granollers que tuvieron la suerte de desplazarse al cine Windsor, de las buenas actuaciones del virtuoso del vibráfono y su grupo. Es decir, que oyeron buena música de jazz, y a algunos les hicieron olvidar la desafortunada actuación de Gillespie. Los comentarios y referencias que oímos no podían ser más entusiastas, pero me chocó una, que por modesta no deja de ser ingenua, dicha por un conocido músico a un amigo mío: «Ayer me di cuenta que nunca hemos trabajado». Con este comentario se refería a un trabajo musical, habida cuenta que los músicos de Lionel Hampton se portaron incansablemente y satisficieron al público que no dejó de ovacionarlos por el entusiasmo desplegado, teniendo en cuenta, además, que actuaron casi sin dormir, como algunos lo demostraron en el escenario, o bien, de que «nunca habíamos trabajado» refiriéndose al estilo, a la buena interpretación o a sus arreglos musicales.

Si se refería al primer concepto, me consta que mi apreciado músico también ha pasado una vida constante de lucha musical; que ha sido testigo de esas luchas musicales agotadoras con las coblas del Ampurdán, al aire libre; que conoce lo que es llegar de un pueblo a altas horas de la noche, y sin haber descansado apenas enlazar con otro, y esto no un día de la semana sino muchos en la temporada de estío, y a portarse bien con el público, que en aquel momento no está para sentimentalismos con el prójimo...

Pero si mi estimado amigo se refería al segundo concepto (que adivino el meollo de la cuestión), no cabía la frase, porque nunca interpretaremos su música tal como ellos, porque no sabemos. La música, toda la música, es algo más —Vd. lo sabe— que el ruido monótono de un telar, pongo por ejemplo. Y ellos, los negros de Hampton, como los de Ellington, como Armstrong, y otros (viene a cuen-

to el formidable éxito de la ópera negra «Porgy and Bess» de Gerswhin, en el Liceo), sienten SU música, porque es propia de ellos. Todos los demás conjuntos esparcidos por el mundo INTENTAMOS hacer lo que ellos hacen, pero nunca llegaremos a igualarlos. A mi criterio, esto es lo más difícil en la música de jazz. Y además, porque viven en un país que les apoya, los aprecia, los alienta y entiende de ello.

En el nuestro (creo que mi admirado amigo me dará la razón), una orquesta tiene la obligación ineludible de conocer toda clase de trabajo: el religioso, tener un archivo completo de obras de concierto o de sardanas, y de un innumerable repertorio de bailables en los cuales han de abundar los fáciles, como son los sentimentales boleros, o los ruidosos al son de diferentes cacharros que cada cual interpreta sin ton ni son a su manera, sin haber hecho un pequeño estudio para ello.

Y cuando una orquesta con dignidad, ha pasado horas y horas en el estudio de un número ensayándolo diez, doce veces, o las que sean; cuando le parece que ha llegado a perfilar un poco el estilo de estas magníficas

orquestas, entonces viene la indiferencia del público, que no entiende el esfuerzo realizado. En cambio, si interpreta los números populares hasta llegar al máximo de la imbecilidad, entonces recibirá unos aplausos ensordecedores y será una orquesta estu-penda.

No, mi querido colega, no hemos dejado de trabajar, sino que, modestamente, trabajamos de firme; procuramos hacer lo que ellos hacen, sin fortuna, eso es todo. Vd. es testigo de que algunas orquestas —pocas— han empezado con un empuje formidable, sacrificando horas de ensayo, y han tenido que claudicar, debiéndose a su público —musicalmente, absurdo es el refrán de: quien paga manda— que le reclamaba lo más fácil. Nos falta colaboración, que es lo indispensable para la consecución de un éxito...

Agradecemos a Hampton que sudara camisas en el día de sus conciertos, pero ¿es que muchas veces a nosotros también no nos ha tocado lo nuestro? Y con ello, naturalmente, aplaudo las actuaciones de la magnífica orquesta —dignos embajadores de la música sincopada—, dándole los más sinceros plácemes, y agradezco a mi querido amigo el motivo de estas torpes líneas.

JUAN VERNET BATET

Agudice su memoria

1. ¿Recuerda Vd. el nombre del guitarrista que formaba parte del conjunto de Lionel Hampton?
2. Aun sin ir a Roma, Vd. debe saber que el presidente de la República italiana habita en el...
3. Ya que es Vd. tan listo, me dirá el nombre del espacio existente entre las PLEURAS.
4. Aunque no sea aficionado a la lectura, debe decirme sin titubear, el nombre de la autora de «Lo que el viento se llevó».
5. Merece «garrote vil» por el titular de Valladolid, si no me dice el nombre del último rey goda.
6. Por poca geografía que sepa, sabrá decirme cuál es el pico culminante de España.
7. ¿Cuál es el instrumento de viento fabricado con arcilla?
8. Tanto si le gusta como si no le gusta, Vd. conoce, desde luego, el nombre del zumo fermentado de manzanas.

¿Qué pasará?...

Que PARSÍ lo apagará

¿Qué pasó?...

Que PARSÍ lo apagó



Representante para
Granollers y comarca:

JOSE GARRELL PEY

Avenida General Mola, 97
GRANOLLERS